

## EDUCAR PARA LA VIDA

Reflexiones cósmica, entrelazadas con ocasión de la clausura del  
I Congreso Internacional de Pensamiento Complejo,  
y la honrosa visita del Profesor Edgar Morin a Colombia.

Francisco José Lloreda Mera  
Ministerio de Educación Nacional  
Noviembre 10 de 2000

Fui invitado hace un año a dialogar con un grupo de estudiantes de una universidad, sobre liderazgo. Les indiqué, que a diferencia de lo que se decía, no existía una crisis de liderazgo sino liderazgo desgastado, y que en cada uno de los ahí presentes, había un líder. Cosa distinta es que alguno de ellos o todos, quisieran activar su capacidad innata de ser líderes, y asumir las responsabilidades que ello conlleva. Al final de la charla, un estudiante me dijo, con voz entrecortada: "sigo desubicado". Contuve las palabras por breves segundos y me dije: "perdiste el tiempo". Recobré el habla, y ante la expectativa obvia de sus compañeros por el que podría ser mi comentario, le dije: amigo, intentaré una respuesta, sin tener certeza de poderle ayudar.

"Usted es uno de los 6.000 millones de habitantes del planeta Tierra, uno de los nueve planetas del Sistema Solar, compuesto, según los entendidos, de residuos cósmicos. El Sol que los mantiene a todos en órbita, representa el 99.8% de la masa del sistema, Júpiter un 0.1%, y los demás, incluida la Tierra, el 0.1%. Nuestro Sistema Solar está localizado en el extremo de orión, uno de los cuatro brazos de nuestra galaxia espiral, La Vía Láctea. Con Andrómeda, la galaxia más cercana, que está a 2.2 millones de años luz y que es el doble de grande que la nuestra, y otras menores, formamos un Cluster llamado "Grupo Local". De estos, se estiman existen más de 50 billones en el Cosmos... espero haber contribuido a que se ubique mejor".

Cuento esta anécdota casual y personal por dos razones. La primera, porque la mayoría sí que vivimos desubicados y es hora de irnos ubicando. Con crudeza, como lo plantea el propio Profesor Edgar Morin: "Hacemos parte del destino cósmico, pero estamos marginados: Nuestra Tierra es el tercer satélite de un sol destronado de su puesto central, convertido en astro pigmeo errante entre miles de millones de estrellas, en una galaxia periférica de un universo en expansión"; "Es imposible concebir la unidad compleja de lo humano por medio del pensamiento disyuntivo, que concibe nuestra humanidad de manera insular por fuera del cosmos que lo rodea, de la materia física y del espíritu del cual estamos constituidos".

Y lo segundo, porque si entendemos nuestra Condición Humana y nuestra Identidad Terrenal, como lo propone Morin en Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro, empezaremos por fin a vencer las cegueras ancestrales y enconadas del conocimiento y avanzaremos con certeza hacia un conocimiento pertinente, que nos permitirá enfrentar las incertidumbres, y enseñar y aplicar en nuestras vidas, la Comprensión, en un marco de ética del género humano. A partir de la conciencia de que el humano es al mismo tiempo individuo, parte de una sociedad y parte de una especie. Bien lo escribió Edgar Morin: " La Humanidad dejó de ser una noción abstracta: es una realidad vital ya que hoy está amenazada por primera vez".

De ahí la importancia de los Siete Saberes y de la honrosa presencia del profesor Edgar Morin entre nosotros. Pero más importante que la reflexión que preparó para la Unesco y su visita al país, es la contundencia y visión de su mensaje. Morin invita a la humanidad, a revolucionar la educación. En una acción para muchos intrépida y provocadora, cuestiona de frente y entre líneas, paradigmas que hoy rigen nuestros sistemas educativos, y algo más, pide un ajuste a la pedagogía misma. Cuestiona las rigidices actuales y la fragmentación ya milenaria de las disciplinas del conocimiento. Aboga por una educación entrelazada, compleja, que le sea útil al ser humano. De plano rechaza la tradición acentuada de una enseñanza por compartimentos.

El Pensamiento Complejo constituye entonces, un enorme desafío. Ello no significa que la totalidad de las reflexiones, sean válidas para todos. Pero sí, que debemos darnos por tarea, conocer el todo para conocer las partes y las partes para conocer el todo. Ello nos obligará, seguro, a revisar aspectos de nuestro sistema educativo, definido por la desarticulación de disciplinas en la Educación Básica y Media, y la proliferación de las especialidades, con nombres rimbombantes. Debemos preguntarnos si estamos formando seres humanos; si al final, el resultado de nuestros procesos educativos, públicos y privados, son satisfactorios. El planeta necesita menos genios y más gente honesta, respetuosa y solidaria: ¡Seres comprometidos con la Humanidad!

Educar para la Vida, es en síntesis, la propuesta de Morin, que durante tres días ustedes han tenido el privilegio de auscultar: miembros de la sociedad civil, del sector educativo, y de empresarios. Una oportunidad que coincide con el propósito colectivo de mejorar la Educación Superior, y la Básica y la Media. Que coincide en últimas, con la suerte de un país cansado, de la pobreza, la corrupción y la violencia. En buena hora llegan refuerzos para el pensamiento y para el alma. Resulta triste y vergonzoso, en palabras de Edgar Morin, que una pajilla de la diáspora cósmica, en una migaja de la existencia solar exista un planeta, y a su interior varios países, entre ellos Colombia, el nuestro, donde su especie, aún se empeña en matarse.

Durante catorce siglos de la Era Cristiana, a partir del año 140, Ptolomeo convenció a los estudiosos que la Tierra era el centro del Sistema Solar, echando a pique las ideas del astrónomo griego Aristarchus, quien planteó, 260 años antes de Cristo, que el Sol estaba al centro. Le correspondería a Nicolás Copérnico, un matemático polaco, en el año 1507, revolucionar la teoría de la estructura del universo, probando que efectivamente la Tierra y los demás planetas giraban alrededor del Sol y que el nuestro era un planeta pequeño e insignificante. Su teoría tuvo muy poca acogida, pues el lenguaje matemático era casi indescifrable y el libro, poco difundido, fue catalogado como prohibido hasta el año 1835.

La historia de la humanidad está plagada de Ptolomeos bien intencionados, y escasean los Copérnicos. También en nuestra era contemporánea, donde el conformismo pareciera marcar la pauta. Por eso, la llegada de profesores como Edgar Morin, de vasta experiencia y trayectoria, y de sus discípulos, es altamente refrescante. Romper paradigmas por romperlos, es el oficio de los engraidos. Trazar paradigmas como consecuencia de reflexiones serias y oportunas, es el oficio de los grandes hombres. Los Siete Saberes se han constituido en un referente obligatorio de quienes creemos que es a través de la educación, que construimos un mejor país. Y Edgar Morin en uno de esos Quijotes, que como Copérnico, pasan inadvertidos, pero muy poco tiempo.

MUCHAS GRACIAS